



18

noviembre

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
(Ciclo B) – 2018

1. TEXTOS LITÚRGICOS

1.a LECTURAS

En aquel tiempo, será liberado tu pueblo

Lectura de la profecía de Daniel 12, 1-3

En aquel tiempo,
se alzará Miguel, el gran Príncipe,
que está de pie junto a los hijos de tu pueblo.
Será un tiempo de tribulación,
como no lo hubo jamás, desde que existe una nación
hasta el tiempo presente.
En aquel tiempo, será liberado tu pueblo:
todo el que se encuentre inscrito en el Libro.
Y muchos de los que duermen en el suelo polvoriento
se despertarán, unos para la vida eterna,
y otros para la ignominia, para el horror eterno.
Los hombres prudentes resplandecerán
como el resplandor del firmamento,
y los que hayan enseñado a muchos la justicia
brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 15, 5. 8-11

R. *Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.*

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz,
¡tú decides mi suerte!

Tengo siempre presente al Señor:

Él está a mi lado, nunca vacilaré. **R.**

Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro:
porque no me entregarás a la muerte

ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. **R.**

Me harás conocer
el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha. **R.**

*Mediante una sola oblación,
Él ha perfeccionado para siempre a los que santifica*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Hermanos:

Los sacerdotes del culto antiguo se presentan diariamente para cumplir su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que son totalmente ineficaces para quitar el pecado. Cristo, en cambio, después de haber ofrecido por los pecados un único Sacrificio, se sentó para siempre a la derecha de Dios, donde espera que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies. Y así, mediante una sola oblación, Él ha perfeccionado para siempre a los que santifica.

Y si los pecados están perdonados, ya no hay necesidad de ofrecer por ellos ninguna otra oblación.

Palabra de Dios.

ALELUIA Lc 21, 36

Aleluia.

Estén prevenidos y oren incesantemente:
así podrán comparecer seguros
ante del Hijo del hombre.

Aleluia.

EVANGELIO

*Congregará a sus elegidos,
desde los cuatro puntos cardinales*

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 13, 24-32

Jesús dijo a sus discípulos:

En aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y Él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

Palabra de Dios.

1.b GUIÓN PARA LA MISA

Domingo XXXIII Tiempo Ordinario (B)

(Domingo 18 de noviembre de 2018)

Entrada:

Participemos de esta Santa Misa con fervor de espíritu y que el encuentro que tendremos con Jesús en la Sagrada Comunión sea un anticipo del encuentro definitivo con el Señor.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:

Dn 12,1-3

El profeta Daniel anuncia un tiempo de tribulación que precederá a la liberación del pueblo.

Salmo Responsorial: 15

Segunda Lectura:

Hb 10,11-14.18

Cristo ofreció por los pecados un único sacrificio, y así ha perfeccionado para siempre a los que santifica.

Evangelio:

Mc 13,24-32

El Hijo del hombre vendrá al fin de los tiempos y sus ángeles congregarán a sus elegidos.

Preces: XXXIII 2015

Como hijos de Dios, pidamos al Nuestro Padre todopoderoso por nuestras intenciones y necesidades.
--

A cada petición respondemos cantando:

* Por las intenciones del Santo Padre, y para que la Iglesia halle nuevos medios para llevar el Evangelio a quienes aún no conocen a nuestro Señor Jesucristo. Oremos.

* Por la paz del mundo y la unidad de los cristianos como signo de credibilidad en Dios uno y trino. Oremos.

* Por los sacerdotes, los religiosos y religiosas, para que con su ejemplo den testimonio del Reino futuro, y, al mismo tiempo, fortalezcan la fe de sus hermanos, dándoles razón de su esperanza. Oremos.

* Por los que sufren contradicciones y adversidades por diversas causas, para que la esperanza puesta en la llegada del *día del Señor* sea un estímulo que los ayude a perseverar con paciencia ante las pruebas. Oremos.

Dios nuestro, que nos llamas a estar prevenidos y a orar incesantemente, escucha las súplicas de tu pueblo y haz que la Buena Nueva llegue a todos los hombres. Por Jesucristo Nuestro Señor.
--

Liturgia Eucarística

Ofertorio:

Todo en la Eucaristía expresa la espera confiada de la venida gloriosa del Señor, y mientras con ansias esperamos, nos entregamos sin reserva con todo lo que somos y tenemos.

* Junto a estos **alimentos** ofrecemos nuestra disponibilidad para socorrer a los más necesitados.

* Presentamos **pan y vino**, humildes dones que se transformarán en el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor.

Comunión:

Al recibir a nuestro Señor Jesucristo en las especies sacramentales nos unimos a Él, anticipando el momento dichoso de nuestra definitiva unión en el Cielo.

Salida:

La participación en el misterio pascual de Cristo bajo signos sacramentales nos ha llenado de fuerza y de alegría. Vayamos ahora a nuestros ambientes cotidianos para anunciar al mundo que Jesús volverá con gloria y dará a cada uno según sus obras.

(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM) _ San Rafael _ Argentina)

Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético

Trigésimo tercer domingo del Tiempo Ordinario (B)

CEC 1038-1050: el juicio final, la esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva

CEC 613-614, 1365-1367: la muerte de Cristo es el sacrificio único y definitivo; la Eucaristía

V EL JUICIO FINAL

1038 La resurrección de todos los muertos, "de los justos y de los pecadores" (Hch 24, 15), precederá al Juicio final. Esta será "la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación" (Jn 5, 28-29). Entonces, Cristo vendrá "en su gloria acompañado de todos sus ángeles,... Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda... E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna." (Mt 25, 31. 32. 46).

1039 Frente a Cristo, que es la Verdad, será puesta al desnudo definitivamente la verdad de la relación de cada hombre con Dios (cf. Jn 12, 49). El Juicio final revelará hasta sus últimas consecuencias lo que cada uno haya hecho de bien o haya dejado de hacer durante su vida terrena:

Todo el mal que hacen los malos se registra - y ellos no lo saben. El día en que "Dios no se callará" (Sal 50, 3) ... Se volverá hacia los malos: "Yo había colocado sobre la tierra, dirá El, a mis pobrecitos para vosotros. Yo, su cabeza, gobernaba en el cielo a la derecha de mi Padre -pero en la tierra mis miembros tenían hambre. Si hubierais dado a mis miembros algo, eso habría subido hasta la cabeza. Cuando coloqué a mis pequeñuelos en la tierra, los constituí comisionados vuestros para llevar vuestras buenas obras a mi tesoro: como no habéis depositado nada en sus manos, no poseéis nada en Mí" (San Agustín, serm. 18, 4, 4).

1040 El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo El decidirá su advenimiento. Entonces, El pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y comprenderemos los caminos admirables por los que Su

Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último. El juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y que su amor es más fuerte que la muerte (cf. Ct 8, 6).

1041 El mensaje del Juicio final llama a la conversión mientras Dios da a los hombres todavía "el tiempo favorable, el tiempo de salvación" (2 Co 6, 2). Inspira el santo temor de Dios. Compromete para la justicia del Reino de Dios. Anuncia la "bienaventurada esperanza" (Tt 2, 13) de la vuelta del Señor que "vendrá para ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído" (2 Ts 1, 10).

VI LA ESPERANZA DE LOS CIELOS NUEVOS Y DE LA TIERRA NUEVA

1042 Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. Después del juicio final, los justos reinarán para siempre con Cristo, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo será renovado:

La Iglesia ... sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo...cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo (LG 48)

1043 La Sagrada Escritura llama "cielos nuevos y tierra nueva" a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1). Esta será la realización definitiva del designio de Dios de "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 10).

1044 En este "universo nuevo" (Ap 21, 5), la Jerusalén celestial, Dios tendrá su morada entre los hombres. "Y enjugará toda lágrima de su ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado" (Ap 21, 4;cf. 21, 27).

1045 Para el hombre esta consumación será la realización final de la unidad del género humano, querida por Dios desde la creación y de la que la Iglesia peregrina era "como el sacramento" (LG 1). Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados, la Ciudad Santa de Dios (Ap 21, 2), "la Esposa del Cordero" (Ap 21, 9). Ya no será herida por el pecado, las manchas (cf. Ap 21, 27), el amor propio, que destruyen o hieren la comunidad terrena de los hombres. La visión beatífica, en la que Dios se manifestará de modo inagotable a los elegidos, será la fuente inmensa de felicidad, de paz y de comunión mutua.

1046 En cuanto al cosmos, la Revelación afirma la profunda comunidad de destino del mundo material y del hombre:

Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios ... en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción ... Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo (Rm 8, 19-23).

1047 Así pues, el universo visible también está destinado a ser transformado, "a fin de que el mundo mismo restaurado a su primitivo estado, ya sin ningún obstáculo esté al servicio de los justos", participando en su glorificación en Jesucristo resucitado (San Ireneo, haer. 5, 32, 1).

1048 "Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo. Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya

bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres"(GS 39, 1).

1049 "No obstante, la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa mucho al Reino de Dios" (GS 39, 2).

1050 "Todos estos frutos buenos de nuestra naturaleza y de nuestra diligencia, tras haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y según su mandato, los encontramos después de nuevo, limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal" (GS 39, 3; cf. LG 2). Dios será entonces "todo en todos" (1 Co 15, 22), en la vida eterna:

La vida subsistente y verdadera es el Padre que, por el Hijo y en el Espíritu Santo, derrama sobre todos sin excepción los dones celestiales. Gracias a su misericordia, nosotros también, hombres, hemos recibido la promesa indefectible de la vida eterna (San Cirilo de Jerusalén, catech. ill. 18, 29).

La muerte de Cristo es el sacrificio único y definitivo

613 La muerte de Cristo es a la vez el sacrificio pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres (cf. 1 Co 5, 7; Jn 8, 34-36) por medio del "cordero que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29; cf. 1 P 1, 19) y el sacrificio de la Nueva Alianza (cf. 1 Co 11, 25) que devuelve al hombre a la comunión con Dios (cf. Ex 24, 8) reconciliándole con El por "la sangre derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26, 28; cf. Lv 16, 15-16).

614 Este sacrificio de Cristo es único, da plenitud y sobrepasa a todos los sacrificios (cf. Hb 10, 10). Ante todo es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos con él (cf. Jn 4, 10). Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor (cf. Jn 15, 13), ofrece su vida (cf. Jn 10, 17-18) a su Padre por medio del Espíritu Santo (cf. Hb 9, 14), para reparar nuestra desobediencia.

1365 Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: "Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros" y "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros" (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que "derramó por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26,28).

1366 La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto:

(Cristo), nuestro Dios y Señor, se ofreció a Dios Padre una vez por todas, muriendo como intercesor sobre el altar de la cruz, a fin de realizar para ellos (los hombres) una redención eterna. Sin embargo, como su muerte no debía poner fin a su sacerdocio (Hb 7,24.27), en la última Cena, "la noche en que fue entregado" (1 Co 11,23), quiso dejar a la Iglesia, su esposa amada, un sacrificio visible (como lo reclama la naturaleza humana), donde sería representado el sacrificio sangriento que iba a realizarse una única vez en la cruz cuya memoria se perpetuaría hasta el fin de los siglos (1 Co 11,23) y cuya virtud saludable se aplicaría a la redención de los pecados que cometemos cada día (Cc. de Trento: DS 1740).

1367 El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: "Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer": (CONCILIUM TRIDENTINUM, Sess. 22a., Doctrina de ss. Missae

sacrificio, c. 2: DS 1743) "Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la Misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz "se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento"; ...este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio" (Ibid).

2. EXÉGESIS

Joseph Maria Lagrange, O. P.

Discurso sobre la ruina del Templo

(...)

Después de esta rápida mirada sobre la eternidad, Jesús toca el punto angustioso de los últimos días del culto en el Templo. Las expresiones pudieron parecer oscuras fuera de Tierra Santa, y éste habría sido el motivo de que las suprimiera san Lucas. Pero todo israelita, por poco que concurriera a los ejercicios de la Sinagoga, y aunque no estudiara a los profetas en su texto, no podía ignorar los célebres pasajes de Daniel (Dn 9, 27; 11, 31), sobre la abominación de la desolación, que debía profanar el Templo.

Cuando la profanación del Santuario, lugar en que Antíoco Epifanes hizo levantar la estatua de Júpiter Olímpico, los judíos vieron en ella el cumplimiento de la profecía de Daniel (1M 1, 57). Más, aunque la expresión simbólica se conserva por tradición y con su forma impresionante, Jesús sabía que la historia jamás se repite de la misma manera. Jesús sugiere la idea de que la abominación de la desolación no es una cosa, sino un ser inteligente, y en lugar de nombrar el Templo, habla de una manera vaga. Esta persona acaso sea una multitud, «que estará donde no debe», y para subrayar lo misterioso de la expresión, san Marcos añade: «El que lee entienda». No hay un rasgo siquiera que indique lucha entre las potencias celestes. El tema es siempre la ruina del Templo. San Lucas, mejor que indicar a los gentiles el texto de Daniel, se creyó autorizado para traducirlo en forma más accesible a los lectores. «Y cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos, sabed entonces que ha llegado su destrucción» (Lc 21, 20). El cuidado que tuvo en conservar la palabra desolación prueba claro que no trataba de cambiar su sentido, sino de transcribirlo, y que su interpretación fuese con seguridad la misma que tuviesen los cristianos cuando estalló la lucha. Estar por entonces en Jerusalén sería verse envuelto de voluntad o por fuerza en la lucha y en la represión. Habiéndoles anunciado Jesús la destrucción del Templo, sus discípulos no debían esperar su salvación ni de los hombres ni de Dios. No había tiempo que perder, porque, una vez sitiada la ciudad, la evasión sería imposible, como lo prueba la narración de Josefo: el mismo peligro existía en Judea. «Los que estén en Judea huyan a los montes». ¿Dónde huir, pues Judea propiamente dicha es montañosa? «Huir a la montaña» no se entendía por huir por el monte de los Olivos hacia la región de Hebrón; debía entenderse del otro lado del Jordán y del mar Muerto, donde se levanta, al sur, la escarpada cadena de los montes de Edón y más lejos los de Moab y Ammón: allí estaba el refugio, lejos del país en que ardía la guerra. Sabemos, en efecto, por Eusebio que los cristianos de Jerusalén, advertidos antes del asedio por revelación, se refugiaron en las montañas, en Pella. Esta revelación es la misma del Salvador, entonces mejor entendida.

Había que huir sin llevar bagajes estorbosos, ya que se trataba de salvar la vida. Y era mucho en esta guerra mortífera en que tantos judíos perecieron. Los términos son precisos y de un verismo punzante. Es fácil imaginar al soldado romano irritado de aquella tenaz resistencia, enardecido más para matar que para robar. «El que está sobre el terrado, no baje, ni entre para recoger algo de la casa¹, y el que esté en el campo –donde se trabaja, llevando sobre sí apenas la túnica– no vuelva atrás a recoger su manto», que sería, sin embargo, en el viaje, su única defensa contra el frío de la noche. –«Mas, ¡ay de las que estén encinta y de las que criaren en aquellos días! Rogad para que no acontezca vuestra huida en invierno», pues es difícil caminar a causa del barro, y a causa de la crecida de los arroyos y de las frías lluvias que penetran hasta los huesos. ¡Cruel diluvio

¹ La escalera de la terraza está muchas veces por de fuera y adosada al muro.

de calamidades, sobre todo para las pobres madres! Jesús las prevé con anticipación y sufre por sus fieles: su compasión está en conformidad con el curso normal, aun que funesto, de las circunstancias: son humanas y las siente como hombre.

DISCURSO SOBRE LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

En este punto cambia la escena, sin que san Marcos y san Mateo nos lo adviertan, como tampoco Daniel indica a sus lectores que pasa del fin del enemigo de Israel «a un tiempo de angustia tal, que no tuvo semejante desde que existe una nación hasta entonces» (Dn 12, 1). Éstas son las expresiones de san Marcos y san Mateo, con la sola diferencia de que en los evangelistas los términos son más fuertes. Uno y otros señalan un nuevo período: en Daniel es la resurrección de los muertos, que confina con la eternidad; en el Evangelio hay que reconocer la misma consumación de todas las cosas, descrita sin transición alguna.

Una vez más san Lucas, compadecido de su helenizado lector, poco hecho a esos saltos bruscos de la tierra al cielo, hizo una pausa en estilo histórico: «Y caerán al filo de la espada. Y serán llevados cautivos a todas las naciones. Y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles» (Lc. 21, 24)².

Después de esto, san Lucas se vuelve a unir con san Marcos y a san Mateo en las grandes imágenes de los últimos tiempos. Nadie debe pensar entonces en huir, pues no son soldados los que hacen la guerra y de cuya vista se puede uno ocultar.

Tan grande es el desencadenamiento de las potencias sobrehumanas del mal, y tal el imperio que sobre el mundo entero les es concedido, que ningún ser viviente habría resistido y ni alma humana se hubiera salvado si se les hubiera permitido por más tiempo el asalto. Pero Dios, en interés de sus elegidos, acortará los días. El mayor peligro estará en que el mal no se presentará a cara descubierta: surgirán falsos Cristos y falsos profetas, y les será permitido dar señales y hacer tales prodigios, que los mismos elegidos estarán sorprendidos y extraviados, si fuese posible que pereciesen. Aunque sea diferente ésta de la otra guerra, puede estar lejos o cerca, y los discípulos deben darse por avisados.

Pasada esta angustia, que será como un desbordamiento de las corrientes del mal en el orden moral y religioso, hasta la naturaleza misma se conmoverá. Se oscurecerá el sol, la luna se apagará, caerán las estrellas del cielo y las potestades que están en los cielos se estremecerán. Imágenes grandiosas, tradicionales de los profetas y renovadas en los apocalipsis y que nos ofrecen como predicciones técnicas, como tampoco la abominación de la desolación. No es un caso en que Jesús se sirvió de términos consagrados, en que se alejó de su práctica constante de no hablar de los elementos como teórico de sistemas del mundo. A estos signos añade solamente «la señal del Hijo del hombre en el cielo» (Mt 24, 30), en que se puede reconocer la Cruz, símbolo antes de un suplicio y después trofeo de su victoria.

«Se verá, en fin, al Hijo del hombre –también ésta es una imagen tradicional desde Daniel (Dn 7, 13) – viniendo sobre las nubes con gran poder y majestad. Y enviará entonces sus ángeles y juntará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra a la extremidad del cielo.»

El Hijo del hombre – ¿qué discípulo no lo conoce?– es Jesús mismo, que viene a inaugurar el reino de Dios al fin de los tiempos.

² Se siente uno fuertemente tentado a decir que San Lucas escribió a la luz de los sucesos. Si no obstante fuertes razones obligan, como pensamos, a señalar la composición de los dos libros, el Evangelio y los Hechos, antes del año 70, se dirá, con verosimilitud, que los sucesos estaban señalados desde entonces y que la tradición cristiana estaba fija en la interpretación del conjunto de discursos.

3. COMENTARIO TEOLÓGICO

P. Leonardo Castellani

Habrá un fin del siglo

Vamos a ver la revelación divina del fin del mundo; o mejor dicho, del fin del siglo; porque el mundo no finir  nunca, pues Dios no destruye nada de lo que ha creado, como dijo por Sab. XI, 25. No aniquilará nada de lo que existe, aunque podría. Esta tierra en que estamos será renovada, y por cierto, por el fuego, al fin del "ciclo ad mico", o sea la época de Adán. El universo será renovado, "nuevos cielos y nueva tierra" dice el Apokalypsis y también el profeta Isaías, no por el agua sino por el fuego dijo Cristo. El agua acabó con el orbe habitado o una parte de él en el diluvio, pero el próximo diluvio no será el agua. Pero no hay que alarmarse, porque ese fuego no atormentar  a los elegidos. Los físicos no saben, ni cómo empezó la humanidad, ni cómo acabará; eso lo sabe el Génesis y el Apokalypsis; sino es alguno de los seudo físicos (o sea macaneadores) como Renán, que dice que el Universo perecerá de frío o Darwin que dice que la vida empezó por evolución, lo cual creemos que es falso.

(...)

Pero el anuncio más reverendo del fin del tiempo, que es el llamado Discurso o Recitado Esjatol gico de Nuestro Señor, nos ocupar  esta clase. Los profetas del Antiguo Testamento habían predicho reiteradamente el fin de los tiempos, con el nombre de "el día del Señor magno y terrible", o como repite San Pablo: "día de la revelación del Justo Juicio de Dios". Desde el primer libro, el Génesis, donde Jacob llama a sus hijos (Cap. 47,1) diciendo "Venid, juntaos aquí, que os anunciará lo que va a pasar cuando se acaben los días" hasta el último libro, donde el Apokaleta termina:

Y el Espíritu y la Novia dicen:  Ven! Y el que escucha que responda  Ven! Y el sediento acuda a recibir Agua de Vida gratis Dice el que testifica esto  Cierto, vengo pronto! —Ya, Señor Ven Señor Jesús! Toda la Escritura hormiguea de alusiones al "Día del Señor", sobre todo el profeta Isaías; las cuales culminan en la solemne proclama del Fin del siglo por Nuestro Señor Jesucristo, el cap. 24 de San Mateo, llamado el "Discurso esjatol gico" o con más exactitud "El Recitado esjatol gico", con jota.

Es el centro de la profecía en la Escritura. Esta profecía que hizo Cristo, es el centro de toda la profecía en el Antiguo y Nuevo Testamento. Es difícil y desconcertante. Parecería que trata una parte del fin de Un Mundo, o sea Jerusalén; o de las dos partes a la vez. Y esto último es la verdad, pero hay que entenderlo. La solución del enigma del cap. 24 de San Mateo es que trata de las dos cosas a la vez, conforme a ese lenguaje profético, que siempre trata de dos cosas a la vez, que llaman el "Tipo" y el "Antitipo".

(...)

Dios sólo sabía el fin del Mundo. Porque la marcha de la humanidad es como una línea sinuosa o quebrada, que se va aproximando al fin del Mundo y después aparecen Santos o aparece una especie de conversión del Mundo y entonces se aparta la "ira de Dios", quedando más tiempo. Así tenemos que en el siglo XIII San Vicente Ferrer pronunció que el fin del mundo estaba cerca y hasta resucitó un muerto para comprobar al Arzobispo de París que era verdad lo que él decía. Y no sucedió. Y esto produjo mucha dificultad luego cuando se quería canonizar a San Vicente Ferrer, hasta que uno de los teólogos que se ocupaban de este proceso dijo — No se equivocó, porque el fin del mundo estaba cerca, realmente. Lo que pasa es que surgieron una cantidad tan grande de Santos en Europa (algunos por la misma predicación de San Vicente Ferrer) que Dios prorrogó el tiempo de su ira. Entonces canonizaron a San Vicente y después el Cardenal Newman hizo una

teoría de que la humanidad va al fin del mundo en forma de una línea quebrada por la cual está siempre rozándolo, pero cuando los hombres empiezan a portarse bien, cuando no hay la gran apostasía que dice San Pablo todavía, aunque muchas veces empezó y ahora parece que ha empezado, entonces cuando no hay eso. Dios espera porque no quiere que nadie se pierda sino que todos lleguen a penitencia. Esa es la característica del lenguaje profético, hablar a la vez de dos cosas, una próxima llamada Tipo y otra remota, que llaman hoy Antitipo.

(...)

Habrá una Parusía

La Parusía es un tema sobre el cual yo hice un libro entero que se llama El Apokalypsis. La Parusía está contenida en El Apokalypsis. Cuando empecé a traducir me di cuenta era demasiado largo y dejé. La Parusía y sus señales hemos tocado en la clase anterior. Parusía es como sabemos la Segunda Venida, que no es como la primera, ni es la Bajada ni es Encarnación, sino compleción y culminación de la Primera Venida de Cristo. Por eso la exégeta francés Frank Dukessne, se enoja mucho de que llamen la Segunda Venida de Cristo, dice: No hay segunda Venida, vino una vez, está presente, no se manifiesta pero se va a manifestar. Parusía significa manifestación, significa (estar al lado) y la aplicaban los griegos a un Rey que inesperadamente visitaba una ciudad grande.

La Parusía en su especie de Juicio Final está aludida y realudida en el Antiguo Testamento, con el nombre de "El día del Señor", "magno y terrible", añade Isaías. Pero fue después proclamada, por así decirlo, por el mismo protagonista, el Salvador y Juez; y esa proclamación tenemos en el Cap. 24 de San Mateo; y lo mismo abreviado en San Marcos y San Lucas. Pero el enfoque de esa proclama está en la salvación de los Apóstoles (y sus seguidores, es decir los judíos conversos). Jesucristo en el Sermón Esjatológico no se ocupa de El mismo ni un solo momento, se ocupa de los Apóstoles, de los peligros que van a correr, los previene sobre ellos: los falsos profetas, las guerras y rumores de guerra, los cataclismos que pasaron antes del año 70 y solamente al final del recitado Jesucristo se presenta.

Y así vemos que la larga profecía doble comienza: "Mirad que nadie os engañe... y la predicación de muchos falsos cristos, que seducirán a muchos. . .". —y después "guerras" y grandes calamidades (guerras y rumores de guerras, pero todavía no es el fin, dice Jesucristo).

—más, una grandísima persecución religiosa (sucedió). Los Apóstoles tuvieron que salir todos de Jerusalén. —más, aflojamiento de los vínculos de parentesco y convivencia; dice Jesucristo "á causa de que sobreabundará la injusticia, se perderá la convivencia, la amistad que hace que los hombres puedan vivir juntos, que en griego se llama ágape. Ágape es la caridad y todos los grados de la caridad empezando por el grado más inferior que es poder vivir juntos sin pelearse. Entonces se perderá la convivencia, se pelearán dentro de las naciones porque abundará la injusticia. Aquí en la Argentina casi no se puede vivir de tantos ladronzuelos que nos rodean, empezando por el gobierno y acabando por los comerciantes que no hacen más que aumentar los precios, a veces arbitrariamente.

—más, otra vez los pseudo profetas y la caída de muchos ("seducent multos") que quizá ya sea la segunda profecía, porque al principio dice "falsos cristos". Y realmente apareció una cantidad de falsos mesías, antes de la destrucción de Jerusalén. Y en tiempos del Anticristo aparecerán "falsos profetas" y el falso Cristo que aparecerá será el Anticristo — más el Evangelio en todo el orbe predicado y entonces vendrá el final.

(...)

1° —El Apokalypsis trata del Fin de los Tiempos y no ha sido inspirado por Dios para que no se entienda nunca; o sea, no es una monstruosidad.

2° —El cuerpo de la "Profecía" consta de tres Septenarios o sea tres series de predicciones proféticas que corren hasta la Parusía; la cual es siempre la predicción séptima: a saber, las siete Iglesias, las siete Trompetas y las siete Plagas. El Apokalypsis está escrito de una manera curiosa que ya vieron los antiguos, por ejemplo los Siete Septenarios: empieza a hablar dellos y al llegar al séptimo se para cuando llega la Parusía y vuelve atrás y empieza de nuevo con otra serie un poco más adelante. A eso le llaman "recapitulación"; es un sistema de San Juan Apokaleta.

1° —¿Qué significa el Primer Septenario? Según una exégesis sólida, apoyada por ejemplo en San Alberto Magno y otros y ahora en Billot y sus discípulos, significa emblemáticamente las siete épocas de la Iglesia hasta el Fin del Mundo. En las cuatro primeras etapas todos coinciden; disienten en las últimas. Algunos dicen: no, son siete billetes que mandó a Siete Iglesias de Asia Menor San Juan, que era Obispo de Efeso. Pero es raro siete billetes intrascendentes, donde da avisos a los Obispos, en un libro que se llama "La Profecía" porque El Apokalypsis significa eso en griego o "La Revelación"; no pega, se despega del libro. Ahora, si es una profecía de las siete épocas de la Iglesia entonces ya se entiende mucho mejor que lo haya puesto San Juan en su libro. Hay muchísimos grandes exégetas que creen en eso: San Alberto Magno, San Jerónimo y Billot por ejemplo y Holzhausen, un exegeta alemán muy famoso; todos ven en esas siete Iglesias las siete épocas sucesivas de la Iglesia. Ahora, cuando llega el momento de decir en que época estamos ahora, comienza la disensión; unos dicen la época de Filadelfia, otros dicen la época de Laodicea, pero todos que estamos en las últimas.

2°¿Qué significa el Segundo Septenario, las Tubas o Trompetas? Significa según nosotros siete épocas del Mundo, encabezadas por siete grandes Herejías”³.

(CASTELLANI, L., *Catecismo para adultos*, Ediciones del Grupo Patria Grande, Buenos Aires, 1979, p. 93. 94-95. 96. 100. 102-103)

4. SANTOS PADRES

San Agustín

El día del juicio

(Mc 13,32).

1. Habéis oído, hermanos, la Escritura que nos exhorta e invita a estar en vela con vistas al último día. Que cada cual piense en el suyo particular, no sea que opinando o juzgando que está lejano el día del fin del mundo, os durmáis respecto al vuestro. Habéis oído lo que dijo a propósito de aquél: que lo desconocen tanto los ángeles como el Hijo y sólo lo conoce el Padre. Esto plantea un problema grande, a saber, que guiados por la carne juzguemos que hay algo que conoce el Padre y desconoce el Hijo. Con toda certeza, cuando dijo «lo conoce el Padre», lo dijo porque también el Hijo lo conoce, aunque en el Padre. ¿Qué hay en aquel día que no se haya hecho en el Verbo por quien fue hecho el día? «Que nadie, dijo, busque el último día, es decir, el

³ El P. Castellani explica su opinión de que las siete iglesias del Apocalipsis son siete épocas del mundo también en CASTELLANI, L., *Apokalipsis*, Ediciones Vórtice, Buenos Aires, 2005. También en CASTELLANI, L., *Los papeles de Benjamín Benavidez*, Biblioteca Dictio, Buenos Aires, 1978, p. 131-141; 153-165 (Nota del Equipo de Homilética).

cuándo ha de llegar». Pero estemos todos en vela mediante una vida recta para que nuestro último día particular no nos coja desprevenidos, pues de la forma como cada uno haya dejado su último día, así se encontrará en el último del mundo. Nada que no hayas hecho aquí te ayudará entonces. Serán las propias obras las que eleven u opriman a cada uno.

2. ¿Qué hemos cantado al Señor en el salmo? Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre. Llama «hombre» a quien vive según el hombre. Es más, a quienes viven según Dios se les dice: Dioses sois, y todos hijos del Altísimo. A los réprobos, en cambio, a los que fueron llamados a ser hijos de Dios y quisieron ser más bien hombres, es decir, vivir a lo humano: Sin embargo, dijo, vosotros moriréis como hombres y caeréis como cualquiera de los príncipes. En efecto, el hecho de ser mortal debe ser para el hombre motivo de disciplina, no de jactancia. ¿De qué presume el gusano que va a morir mañana? A vuestra caridad lo digo, hermanos: los mortales soberbios deben enrojecer frente al diablo. Pues él, aunque soberbio, es, sin embargo, inmortal; aunque maligno, es un espíritu. El día del castigo definitivo se le reserva para el final. Con todo, él no sufre la muerte que sufrimos nosotros. Escuchó el hombre: Moriréis. Haga buen uso de su pena. ¿Qué quiero decir con eso? No se encamine a la soberbia que le proporcionó la pena; reconózcase mortal y quiebre el ensalzarse. Escuche lo que se le dice: ¿De qué se ensoberbece la tierra y la ceniza? Si el diablo se ensoberbece, al menos no es tierra ni ceniza. Por eso se ha escrito: Vosotros moriréis como hombres y caeréis como cualquiera de los príncipes. No ponéis atención más que al hecho de ser mortales, y sois soberbios como el diablo. Haga, pues, buen uso el hombre de su pena, hermanos; haga buen uso de su mal para progresar en beneficio propio, ¿Quién ignora que es una pena el tener que morir necesariamente y, lo que es peor, sin saber cuándo? La pena es cierta e incierta la hora; y, de las cosas humanas, sólo de esta pena tenemos certeza absoluta.

3. Todo lo demás que poseemos, sea bueno o malo, es incierto. Sólo la muerte es cierta. ¿Qué estoy diciendo? Un niño ha sido concebido: es posible que nazca, es posible que sea abortado. Así de incierto es. Quizá crecerá, quizá no; es posible que llegue a viejo, es posible que no; quizá sea rico, quizá pobre; es posible que alcance honores, es posible que sea despreciado; quizá tendrá hijos, quizá no; es posible que se case y es posible que no. Cualquier otra cosa que puedas nombrar entre los bienes es lo mismo. Mira ahora a los males: es posible que enferme, es posible que no; quizá le pique una serpiente, quizá no; puede ser devorado por una fiera o puede no serlo. Pasa revista a todos los males. Siempre estará presente el «quizá sí, quizá no». En cambio, ¿acaso puedes decir: «Quizá morirá, quizá no»? ¿Por qué los médicos, tras haber examinado la enfermedad y haber visto que es mortal, dicen: «Morirá; no escapará de la muerte»? Ya desde el momento del nacimiento del hombre hay que decir: «No escapará de la muerte». El nacer es comenzar a enfermar; con la muerte llega a su fin la enfermedad, pero se ignora si conduce a otra cosa peor. Había acabado aquel rico con una enfermedad deliciosa y vino a otra tortuosa. Aquel pobre, en cambio, acabó con la enfermedad y llegó a la sanidad. Pero eligió aquí lo que iba a tener después; lo que allí cosechó, aquí lo había sembrado. Por tanto, debemos estar en vela mientras dura nuestra vida y elegir qué hemos de tener en el futuro.

4. No amemos al mundo; él oprime a sus amantes, no los conduce al bien. Hemos de fatigarnos para que no nos aprisione, antes que temer su caída. Suponte que cae el mundo; el cristiano se mantiene en pie, porque no cae Cristo. ¿Por qué, pues, dice el mismo Señor: Alegraos porque yo he vencido al mundo? Respondámosle, si os parece bien: «Alégrate tú. Si tú venciste, alégrate tú. ¿Por qué hemos de hacerlo nosotros?». ¿Por qué nos dice «alegraos», sino porque él venció y luchó en favor nuestro? ¿Cuándo luchó? Al tomar al hombre. Deja de lado su nacimiento virginal, su anonadamiento al recibir la forma de siervo y hacerse a semejanza de los hombres siendo en el porte como un hombre; deja de lado esto: ¿dónde está la lucha? ¿Dónde el combate? ¿Dónde la tentación? ¿Dónde la victoria, a la que no precedió lucha? En el principio existía el Verbo y el Verbo existía junto a Dios y el Verbo era Dios. Este existía al principio junto a Dios. Todo fue hecho por él y sin él nada se hizo. ¿Acaso era capaz el judío de crucificar a este Verbo? ¿Le hubiese insultado el impío? ¿Acaso hubiera sido abofeteado este Verbo? ¿O coronado de espinas? Para sufrir todo esto, el Verbo se hizo carne; y tras haber sufrido estas cosas, venció en la resurrección. Su victoria, por tanto, fue para nosotros, a quienes nos mostró la certeza de la resurrección. Dices, pues, a Dios: Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre. No te pisotees a ti mismo y no te vencerá el hombre. Suponte que un hombre poderoso te aterroriza

¿Con qué? «Te despojo, te condeno, te atormento, te mato». Y tú clamas: Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre. Si dices la verdad, pones la mirada en ti mismo. Si temes las amenazas de un hombre, te pisa estando muerto; y puesto que no temerías, si no fueras hombre, por eso te pisotea. ¿Cuál es el remedio? Adhiérete, ¡oh hombre!, a Dios, por quien fue hecho el hombre; adhiérete a él; presume de él, invócale, sea él tu fuerza. Dije: En ti, Señor, está mi fuerza. Y, lejos ya de las amenazas de los hombres, cantarás. ¿Qué? Lo dice el mismo salmo: Esperaré en el Señor; no temeré lo que me haga el hombre.

SAN AGUSTÍN, *Sermones* (2º) (t. X). Sobre los Evangelios Sinópticos, Sermón 97, 1-4, BAC Madrid 1983, 646-50

5. APLICACIÓN

P. José A. Marcone, IVE

Jesús vuelve en gloria (Mc 13,24-32)

Introducción

En el evangelio de San Marcos solamente hay tres grandes discursos de Jesús. En Mateo, por ejemplo, hay varios más y de mayor extensión. Esto es así porque Marcos quiere resaltar más la persona de Jesús que su enseñanza.

El evangelio que la Iglesia nos presenta este domingo forma parte del tercer y último gran discurso de Jesús en el evangelio de Marcos⁴. Este discurso es conocido como el ‘discurso escatológico’ de Jesús y tiene sus paralelos en los otros dos sinópticos⁵. La palabra castellana ‘escatológico’ viene del adjetivo griego *ésjatos*, que significa ‘último’, ‘postrero’, ‘final’⁶. Por lo tanto, ‘escatológico’ es aquello que se refiere ‘a las cosas últimas, postreras, finales’⁷. En latín ‘último’ se dice *novissimus*. De ahí que en la teología católica se designe por ‘novísimos’ aquellas realidades teológicas que dicen relación con el fin: la muerte, el juicio particular, la parusía, el juicio final, el infierno, el cielo.

Este domingo es el último del Tiempo Ordinario, antes de la Solemnidad de Cristo Rey, que celebraremos el próximo domingo y con el que culmina todo el año litúrgico. Durante el año litúrgico se ha ido leyendo, en este Ciclo B, todo el evangelio de San Marcos de una manera continua⁸. Por eso en este último domingo se presenta este discurso de Jesús dicho dentro de la semana santa, probablemente el martes santo, ya a las puertas de su pasión, muerte y resurrección.

1. Cristo vuelve en gloria

⁴ Los tres grandes discursos de Jesús en el evangelio de San Marcos son: 1. Mc 4,1-34, dirigido a la gran multitud reunida a la orilla del Lago de Genesaret. 2. Mc 9,35-50, dirigido a los Doce. 3. Mc 13,1-37, dirigido a Pedro, Santiago, Juan y Andrés (el de hoy).

⁵ Capítulo 24 de San Mateo y capítulo 21 de San Lucas.

⁶ TAMEZ, E., *Diccionario Conciso Griego – Español del Nuevo Testamento*, Sociedades Bíblicas Unidas, Stuttgart, 1978, p. 73.

⁷ Algunos quieren que se hable de ‘esjatología’ (con *j*), y no de ‘escatología’ (con *c*), porque ‘escatología’, según el DRAE, tiene una doble acepción. La primera, es la que acabamos de dar, proveniente de *ésjatos*, es decir, ‘de las cosas últimas’. La segunda proviene del adjetivo griego *skôr*, que significa ‘excremento’, y cuyo genitivo es *skátós*. Esta segunda acepción, tal como la define el DRAE, es la siguiente: “Uso de expresiones, imágenes y temas soeces relacionados con los excrementos”. Dado que la primera acepción también está atestiguada en el DRAE, es perfectamente correcto usar ‘escatológico’ (con *c*) para designar ‘las cosas últimas’.

⁸ O casi continua, o semi-continua, porque se insertaron en algún momento del año algunos evangelios tomados del evangelio de San Juan.

La verdad esencial que nos presenta el evangelio de hoy es la que está expresada de una manera resumidísima en el séptimo artículo del ‘Credo’: ‘Jesucristo, desde allí (desde la derecha del Padre), ha de venir a juzgar a vivos y muertos’.

El artículo del ‘Credo’ dice que Jesucristo vuelve ‘desde la derecha del Padre’. Estar ‘a la derecha del Padre’ significa que Jesús, *según su humanidad*, asumió el poder absoluto que tiene en cuanto Dios. El hecho de que desaparezca de la vista corporal de los hombres (ascensión a los cielos) quiere decir que todavía no aplicó su poder divino sobre todas las realidades que se oponen a Dios y a los hijos de Dios. Es el tiempo de la libertad del hombre y de su lucha con las fuerzas del mal para lograr la salvación eterna. Jesús, al sentarse a la derecha del Padre, venció de raíz a las fuerzas del mal, pero les ha dejado un tiempo para que ellas sirvan de prueba al hombre.

El Catecismo de la Iglesia Católica dice: “El Reino de Cristo está presente ya en su Iglesia; sin embargo, no está todavía acabado ‘con gran poder y gloria’ (Lc 21,27; cf. Mt 25,31) con el advenimiento del Rey a la tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal (cf. 2Tes 2,7) a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. (...) Cristo, el Señor, reina ya por la Iglesia, pero todavía no le están sometidas todas las cosas de este mundo. (...) El día del Juicio, al fin del mundo, Cristo vendrá en la gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia” (CEC, n° 671. 680. 681).

El advenimiento de Cristo en gloria desde la derecha del Padre implica cinco realidades. La primera, es que la dimensión, el rango, la categoría ‘temporalidad’ desaparece; viene una nueva categoría que envuelve no solamente las almas individuales de los que ya han muerto, sino todo, absolutamente todo, incluido el cosmos material. Esa nueva ‘categoría’ es la eternidad. Esto es de una importancia enorme tanto para la teología como para la espiritualidad, la vida concreta y cotidiana del cristiano y la interpretación del sentido del mundo⁹.

La segunda realidad que implica el advenimiento de Cristo en gloria, muy unida a la primera, es que el cosmos material sufrirá un desconcierto y un revolvimiento tal que se puede hablar de ‘destrucción’, aunque no de una manera estricta. En realidad, será renovado, pero luego de pasar por el fuego. Dice el Apóstol San Pedro: “Los cielos y la tierra de ahora, por la misma palabra de Dios, están reservados para el fuego y guardados para el día del Juicio y de la perdición de los impíos. (...) Entonces los cielos se desharán con estrépito, los elementos se disolverán abrasados, y lo mismo la tierra con lo que hay en ella” (2Pe 3,7.10). Toda la realidad visible, la tierra y el cosmos entero, no existirá más tal como la conocemos ahora. Existirá, pero no tal como la conocemos ahora: “Habrá cielos nuevos y tierra nueva” (2Pe 3,13). Por lo tanto, se acaba ‘la temporalidad’, como dijimos recién, y se acaba también el lugar donde se da esa temporalidad, el cosmos visible.

La tercera realidad que implica el advenimiento de Cristo en gloria es que es sometido total y definitivamente el mundo de los ángeles que combaten a Dios. El poder del diablo es totalmente desactivado,

⁹ Si no hay una fe recta en que Cristo vuelve y que, al volver, Él acaba con el tiempo, se corre el serio peligro de interpretar la existencia del mundo como el lugar donde se realiza la salvación del hombre. Entonces, la salvación se realizaría en la inmanencia intra-mundana y no en la escatología del más allá, en la vida sobrenatural y eterna, trascendente. Precisamente en esto consiste aquel nefasto error llamado ‘progresismo’. Esta herejía postula el progreso indefinido y necesario del mundo, hacia un futuro indeterminado y sin fin. El sentido de este progreso, según esta herejía, es siempre positivo y no puede no serlo. Por lo tanto, cualquier aberración concebida como un progreso del mundo es tenida por buena. Aún más, algunos teólogos, en su herético pensamiento, consideran que esta salvación intra-mundana e intra-temporal es un concepto que brota de la revelación de las Sagradas Escrituras. Así por ejemplo, los teólogos protestantes Bultmann y Bonhoeffer, seguidos después por importantes teólogos católicos, dicen que la salvación se encuentra en “la verdadera mundanidad, la auténtica inmanencia y madurez. Bonhoeffer cualifica la categoría de la madurez, es decir, de la secularización, según una perspectiva teológica (...) Se trata de una convergencia y de una paradoja de la teología de la cruz con la madurez del mundo, de la realidad del pecado con la posibilidad de vivir como si Dios no existiera, la paradoja de que Dios mismo nos da la posibilidad de dejarlo, de vivir sin Dios, de dejar de lado la hipótesis-Dios” (FABRO, C., *L'avventura della teologia progressista*, EDIVI, Segni (RM), 2014, p. 33; traducción nuestra).

desarticulado e inutilizado. El poder autónomo que ejercía contra Dios y contra los hijos de Dios es ahora eliminado y aniquilado.

La cuarta realidad que implica el advenimiento de Cristo en gloria es que es sometido total y definitivamente el mundo de los hombres que no quisieron (en pasado, los muertos) o no quieren (en presente, los vivos) someterse a Dios libremente. Esto se da en el juicio universal y por la condenación eterna al infierno después de la resurrección de los cuerpos.

La quinta realidad que implica el advenimiento de Cristo en gloria es la concesión de la gloria a los hijos de Dios que libremente aceptaron su perdón y su paternidad, con el gozo de la visión beatífica de la que podrán gozar incluso con sus cuerpos resucitados.

De esta manera, el poder que Cristo-Dios, *según su humanidad*, asumió al sentarse a la derecha del Padre ahora se hace efectivo de una manera absoluta, total y definitiva sobre toda realidad creada.

En el trozo del evangelio de San Marcos que hemos leído hoy se presenta esta segunda venida o parusía de Jesucristo subrayando, sobre todo, la divinidad de Cristo. Son múltiples los datos textuales que nos hablan de la divinidad de Cristo en el texto del evangelio de hoy.

Cuatro son las características que el trozo evangélico de hoy atribuye a Cristo que vuelve: la nube, el poder o potencia, la gloria y el mando sobre los ángeles¹⁰. Las cuatro cosas manifiestan su divinidad. La nube era el signo de la presencia de Dios en el templo de Jerusalén y es también signo de la divinidad en la Transfiguración. ‘Gloria’ es sinónimo de ‘divinidad’. En efecto, se dice del Verbo Encarnado: “Hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo unigénito, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14). ‘Poder’ o ‘potencia’ es, también, sinónimo de ‘Dios’. En efecto, dice K. Stock: “El poder o la potencia es una cualidad tan característica de Dios que es utilizada como nombre sustitutivo de Dios (cf. Mc 14,62: ‘sentado a la derecha de la Potencia’)”¹¹. Los ángeles son aquellos que están permanentemente ante la presencia de Dios y sólo Dios puede mandar sobre ellos. Y de Cristo que vuelve en gloria dice el evangelio de hoy: “Enviaré a los ángeles” (Mc 13,27). Esta acción es una acción estrictamente divina. Por eso dice K. Stock: “Los ángeles son los servidores de Dios. El Hijo del hombre, *como Dios*, los envía y les encarga reunir a su elegidos”¹².

De esta manera San Marcos resalta que el poder de aquel que se denomina a sí mismo ‘el Hijo del hombre’, es el mismo poder divino asumido en su humanidad y que ahora lo aplica definitivamente a toda realidad creada.

2. Elección divina y colaboración del hombre

“Entonces enviaré a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” (Mc 13,27). ¿Qué significa ser ‘elegido de Jesús’? Significa ser llamado para entrar en comunión permanente con Él. Lo dice San Juan: “No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros. (...) Yo al elegirlos os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo” (Jn 15,15-16.19).

La elección de Jesucristo implica dos cosas: la separación del mundo y la unión con Él. El elegido es extraído de aquel lugar que se mide por puntos cardinales y que tiene una altura y una profundidad, es decir, del mundo. Y el punto en el que se encuentran los que son tomados desde los cuatro puntos cardinales, desde lo

¹⁰ Respecto a esto dice K. Stock: “Todo lo que pertenece a Él: nubes, potencia, gloria, los ángeles, lo caracterizan como ser divino” (Stock, K., *Vangelo secondo Marco*, Edizioni Messaggero Padova, Padova, 2002, p. 173; traducción nuestra).

¹¹ Stock, K., *Ibidem*; traducción nuestra.

¹² Stock, K., *Ibidem*; traducción y cursiva nuestras.

más alto del cielo y desde lo más profundo de la tierra, no está dentro del mundo sino que es una persona trascendente al mundo: Jesucristo. Jesucristo glorificado es el punto definitivo de reunión porque ese punto es, al mismo tiempo, el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin (cf. Apoc 22,13; 21,6; 1,8).

Por esta razón dice K. Stock: “Los elegidos del Hijo del hombre son las personas que Él ha elegido para sí mismo y ha destinado para la comunión con sí mismo. (...) La elección significa unión con Jesús. La finalidad de la gran reunión efectuada por los ángeles es la definitiva unión con Jesús. (...). Junto a Él, que se ha revelado definitivamente, sus elegidos son reunidos para la perfecta y eterna comunión de vida con Él”¹³.

En el texto del evangelio de San Marcos que hemos leído hoy se habla solamente de aquellos que han sido elegidos para vivir en comunión eterna con Jesús. Sin embargo, en otro lugar del evangelio de San Marcos también se habla de la venida en gloria de Jesús, pero con otras consecuencias: “Quien se avergüence de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Mc 8,38). Que el Hijo del hombre se avergüence de alguien significa que lo rechaza y, aún más, que, directamente, no lo conoce. Avergonzarse de alguien para Jesús significa decirle: “¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!” (Mt 7,13). O también, como le dijo a las vírgenes necias que le pedían que abra la puerta ya cerrada: “En verdad os digo, no os conozco” (Mt 25,12). Por eso dice K. Stock: “El Hijo del hombre se avergüenza de aquellos que se avergüenzan de Él. Esto significa que no los conoce, no los reúne junto a sí sino que los excluye de su comunión”¹⁴. El avergonzarse de alguien por parte de Jesús significa la condenación eterna en el infierno.

Esa condenación eterna en el infierno estará causada por haberse ‘avergonzado de Jesús y de sus palabras delante de esta generación adúltera y pecadora’. Avergonzarse de Jesús y de sus palabras delante de los demás hombres significa no haber dado testimonio de Cristo y haber rehusado predicar su Evangelio ante la corrupción y los errores de la sociedad mundana. K. Stock resume esta actitud, este ‘avergonzarse’ del Evangelio, en una sola palabra, concebida como un pecado gravísimo: conformismo¹⁵. Conformismo significa el quedarse conformes con que la sociedad viva alejada de Dios y llena de errores de todo tipo. Conformismo significa el no luchar denodadamente contra la corriente mundana. Conformismo significa no comprometerse activamente en la evangelización de la cultura para transformar por dentro los principios rectores de una sociedad, por más corrompida que se encuentre. Jesús se avergonzará delante del Padre de los conformistas; y eso es algo gravísimo.

En Mc 13,27 (el evangelio de hoy) se nos enseña que hay una elección de Jesús y que, cuando Él vuelva glorioso, sus elegidos vivirán eternamente con Él. En Mc 8,38 se nos enseña que la elección de Jesús debe ser secundada por la colaboración activa del hombre y que, si no se verifica esta colaboración activa del hombre, cuando Él vuelva glorioso, el hombre quedará excluido de la comunión con Él. “Las dos frases juntas, la de Mc 8,38 y la de Mc 13,27, nos enseñan que junto a la divina elección es necesaria la valiente fidelidad a la persona y a las palabras de Jesús; el obrar humano está siempre comprendido dentro de la disposición divina”¹⁶.

Conclusión

En el católico medio, en general, se puede observar una inquietud mayor por el ‘cuándo’ de la venida del Hijo del hombre que por el ‘qué’ de dicha venida. Esto quiere decir que se observa un interés mayor por saber si el fin del mundo está cerca que por saber en qué consiste esa segunda venida, es decir, por conocer su naturaleza. Creo que sería mucho más útil invertir tiempo en conocer lo que significa el fin del tiempo y la temporalidad, la disolución del mundo material, la derrota de las fuerzas angélicas, el sometimiento de los

¹³ STOCK, K., *Idem*, p. 173.174; traducción nuestra.

¹⁴ STOCK, K., *Idem*, p. 174; traducción nuestra.

¹⁵ “En Mc 8,38 se dice que es necesaria una activa y abierta unión con Jesús y con sus palabras durante la vida terrena y contra el conformismo con los contemporáneos” (STOCK, K., *Ibidem*; traducción nuestra).

¹⁶ STOCK, K., *Ibidem*; traducción nuestra.

hombres enemigos de Dios, el premio para los elegidos, las herejías modernas acerca de la inmanencia intramundana de la salvación, etc., que tratar de ‘adivinar’ cuándo será el fin del mundo. En el interés de los católicos de hoy, en general, hay una cierta desproporción entre la ansiedad por conocer el momento de la venida del Hijo del hombre y el conocimiento serio de cuál es la esencia de esa venida.

No es inmoral preocuparse por el ‘cuándo’ porque los mismos Apóstoles se lo preguntaron a Jesús. Jesús les respondió que ni Él mismo sabía el día y la hora. Pero le dijo que estén atentos porque se podrá conocer la cercanía del fin del mundo por ciertos signos. Sin embargo, a mi modo de ver, esta inquietud por conocer el ‘cuándo’ debe ir precedida de un empeño esforzado en conocer qué significa el hecho de que Jesús vuelva glorioso a aplicar su poder divino sobre toda la realidad creada. Si así se hiciera se evitarían muchísimas turbaciones y hasta obsesiones que se crean al creer encontrar a cada paso signos de que el fin del mundo está cerca. Primero hay que convencerse del inmenso bien que significa el hecho de que Jesús glorioso restaure todas las cosas; recién después estaremos bien dispuestos para observar los ‘brotes de la higuera’ que nos indicarán, si así fuere, que el verano está cerca (cf. Mc 13,28-29).

Por otro lado, nunca debemos olvidar que cada uno de nosotros tendrá su ‘pequeño fin del mundo’ con su muerte. Se realizará la disolución de todo lo material con la disolución de nuestro cuerpo. Terminará para nosotros la temporalidad y comenzará la eternidad. Recibiremos el premio o el castigo por nuestras obras. Un verdadero fin del mundo, con todas las características del fin del mundo que hemos señalado recién.

La causa por la cual condenaron a muerte a Jesús fue el haber proclamado su venida gloriosa al fin del tiempo: “El Sumo Sacerdote le preguntó: ‘¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?’ Jesús le dijo: ‘¡Yo soy!, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo’. Entonces el Sumo Sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: ‘¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?’ Todos lo condenaron a muerte” (Mc 14,61-64). Esta realidad puede ser un excelente acicate para nosotros, católicos, para proclamar con fuerza esta verdad contra aquellos que hacen de la mundanidad y de la eternidad del mundo un dogma. Cualquier persecución venida a causa de predicar esta verdad puede ser un motivo para que Jesús no se avergüence de nosotros cuando venga por segunda vez.

Pidámosle esta gracia a la Santísima Virgen.

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este penúltimo domingo del año litúrgico propone una parte del discurso de Jesús sobre los últimos eventos de la historia humana, orientada hacia la plena realización del Reino de Dios (cf. Mc 13, 24-32). Es un discurso que Jesús pronunció en Jerusalén, antes de su última Pascua. Contiene algunos elementos apocalípticos, como guerras, carestías, catástrofes cósmicas: «El sol se oscurecerá, la luna no dará su esplendor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán» (vv. 24-25). Sin embargo, estos elementos no son la cosa esencial del mensaje. El núcleo central en torno al cual gira el discurso de Jesús es Él mismo, el misterio de su persona y de su muerte y resurrección, y su regreso al final de los tiempos.

Nuestra meta final es el encuentro con el Señor resucitado. Yo os quisiera preguntar: ¿cuántos de vosotros pensáis en esto? Habrá un día en que yo me encontraré cara a cara con el Señor. Y ésta es nuestra meta: este encuentro. Nosotros no esperamos un tiempo o un lugar, vamos al encuentro de una persona: Jesús. Por lo tanto, el problema no es «cuándo» sucederán las señales premonitorias de los últimos tiempos, sino el estar preparados para el encuentro. Y no se trata ni si quiera de saber «cómo» sucederán estas cosas, sino «cómo» debemos comportarnos, hoy, mientras las esperamos. Estamos llamados a vivir el presente, construyendo nuestro futuro con serenidad y confianza en Dios. La parábola de la higuera que germina, como símbolo del verano ya cercano, (cf. vv. 28-29), dice que la perspectiva del final no nos desvía de la vida

presente, sino que nos hace mirar nuestros días con una óptica de esperanza. Es esa virtud tan difícil de vivir: la esperanza, la más pequeña de las virtudes, pero la más fuerte. Y nuestra esperanza tiene un rostro: el rostro del Señor resucitado, que viene «con gran poder y gloria» (v. 26), que manifiesta su amor crucificado, transfigurado en la resurrección. El triunfo de Jesús al final de los tiempos, será el triunfo de la Cruz; la demostración de que el sacrificio de uno mismo por amor al prójimo y a imitación de Cristo, es el único poder victorioso y el único punto fijo en medio de la confusión y tragedias del mundo.

El Señor Jesús no es sólo el punto de llegada de la peregrinación terrena, sino que es una presencia constante en nuestra vida: siempre está a nuestro lado, siempre nos acompaña; por esto cuando habla del futuro y nos impulsa hacia ese, es siempre para reconducirnos en el presente. Él se contrapone a los falsos profetas, contra los visionarios que prevén la cercanía del fin del mundo y contra el fatalismo. Él está al lado, camina con nosotros, nos quiere. Quiere sustraer a sus discípulos de cada época de la curiosidad por las fechas, las previsiones, los horóscopos, y concentra nuestra atención en el hoy de la historia. Yo tendría ganas de preguntaros —pero no respondáis, cada uno responda interiormente—: ¿cuántos de vosotros leéis el horóscopo del día? Cada uno que se responda.. Y cuando tengas de leer el horóscopo, mira a Jesús, que está contigo. Es mejor, te hará mejor. Esta presencia de Jesús nos llama a la espera y la vigilancia, que excluyen tanto la impaciencia como el adormecimiento, tanto las huidas hacia delante como el permanecer encarcelados en el momento actual y en lo mundano.

También en nuestros días no faltan las calamidades naturales y morales, y tampoco la adversidad y las desgracias de todo tipo. Todo pasa —nos recuerda el Señor—; sólo Él, su Palabra permanece como luz que guía, anima nuestros pasos y nos perdona siempre, porque está al lado nuestro. Sólo es necesario mirarlo y nos cambia el corazón. Que la Virgen María nos ayude a confiar en Jesús, el sólido fundamento de nuestra vida, y a perseverar con alegría en su amor.

(PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, Plaza de San Pedro, Domingo 15 de noviembre de 2015)

P. Gustavo Pascual, IVE

“El cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no pasarán”

Lc 21, 33

El cielo y la tierra fueron creados por Dios al principio¹⁷. En el día segundo Dios creó el cielo y en el tercero la tierra¹⁸, es decir, existen desde hace mucho y durarán por mucho tiempo, pero, dejarán de ser como son ahora para convertirse en algo nuevo.

El cielo y la tierra presentes están guardados hasta el día del Juicio¹⁹. En la Segunda Venida el cielo se disolverá y la tierra se consumirá²⁰. Dejarán paso a un cielo nuevo y a una tierra nueva²¹.

En cambio, la Palabra de Dios que es su Verbo es eterna como el Padre y el Espíritu Santo, y la palabra de Dios revelada a los profetas es eterna como el mismo Dios y la palabra de Cristo es eterna como el Verbo, porque sus palabras humanas proceden de su sabiduría divina, porque la naturaleza humana está unida hipostáticamente a la naturaleza divina en la única Persona del Verbo y sus palabras son eternas como el mismo Dios.

Las palabras de Dios y las de Cristo por ser eternas sirven para todas las edades. La palabra de Cristo, aunque pronunciada en un marco histórico y temporal, no queda limitada sino que trasciende el tiempo y son para todos los tiempos. Para los hombres de todos los tiempos.

¹⁷ Gn 1, 1

¹⁸ Gn 1, 6-10

¹⁹ 2 P 3, 7

²⁰ 2 P 3, 10

²¹ 2 P 3, 13

La palabra de Cristo es permanente pero también es viva, incorruptible, y reengendra a una vida nueva²². Puede vivificar porque es viva y reengendra en todo tiempo porque permanece para siempre²³.

Las llamadas, la vocación de Dios y sus dones son irrevocables²⁴ porque proceden de una palabra eterna que sale de la mente divina y Dios no se muda.

Las palabras humanas, en su mayoría, pasan de moda porque fueron pronunciadas para un tiempo determinado. Aunque algunas permanecen por mucho tiempo y quizá hasta el fin del mundo. Pero allí acabará su duración porque las cosas que expresan son conceptos instrumentales para entender cosas de orden superior. Las palabras filosóficas para las teológicas y estas para hablar de Dios.

En el mundo nuevo no las necesitaremos porque conoceremos todo en Dios. Sin embargo, no les restemos importancia porque nos hacen poner en contacto con hombres del pasado y también con hombres del futuro, pero, todas pasarán al fin del mundo.

En cambio, la palabra de Cristo, la palabra de Dios no pasará porque no terminará con el fin del mundo. Quizá ya no las escuchemos con el ropaje del lenguaje humano pero las seguiremos conociendo en la mente de Dios que es eterna.

Pedro conoció que la palabra de Cristo era eterna porque procedía del Hijo de Dios, del Santo de Dios y se confió totalmente a esa palabra después de escuchar el discurso del pan de vida. Señor tú tienes palabras de vida eterna porque sabemos que tú eres el Hijo de Dios²⁵.

La palabra de Cristo vivifica porque es viva y da vida eterna porque es eterna. Es alimento de vida eterna: “no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”²⁶.

La palabra divina, fuente de vida, ella misma es viva²⁷. “Viva es la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos”²⁸. Finalmente el mismo Jesucristo es la “palabra de vida”²⁹, fuente de vida³⁰.

La palabra de Dios transmitida por los profetas y por el Hijo es viva y eficaz en los creyentes³¹. Es la palabra que juzga los impulsos e intenciones secretos del corazón del hombre³².

Tenemos que fundamentarnos en la palabra de Cristo. Las palabras de los hombres son vanas, pasan. Las más serias pueden darnos un fundamento temporal y para determinada actividad pero la mayoría de las veces las palabras de los hombres son cambiantes y a veces mendaces. Ante las palabras que no tienen consistencia está el refrán que dice: “obras no palabras”.

Pero la palabra de Dios es fundamento para todos los hombres y para toda su vida. Por eso el que las escucha pone un sólido fundamento a su vida: “Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca”³³.

Los hombres mundanos y sus máximas pasarán. También pasarán las concupiscencias del mundo pero el que cumple la voluntad de Dios manifestada en su palabra permanece para siempre³⁴.

La Iglesia nos invita a alimentarnos del pan de la palabra y del pan de la eucaristía en la Santa Misa.

Para ambos panes son las palabras de Dios a Elías: “con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios”³⁵. Ambas palabras nos alimentan para caminar por esta vida,

²² 1 P 1, 23

²³ 1 P 1, 25

²⁴ Rm 11, 29

²⁵ Jn 6, 68.69

²⁶ Mt 4, 4

²⁷ 1 P 1, 23

²⁸ Hb 4, 12

²⁹ 1 Jn 1, 1

³⁰ Cf. JSALÉN. a Hb 4, 12

³¹ 1 Ts 2, 13s

³² JSALÉN. a Hb 4, 12

³³ Mt 7, 24-25

³⁴ Cf. 1 Jn 2, 17

³⁵ 1 R 19, 8

para alcanzar la vida eterna, y ambas, palabra y eucaristía, nos guían por el camino recto. Las palabras de Cristo y el mismo Cristo son camino para llegar al Padre.

iNFO - Homilética.ive

Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

Textos Litúrgicos: aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

Directorio Homilético: es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

Exégesis: presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

Santos Padres: esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

Aplicación: consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

Ejemplos Predicables: es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Este Boletín fue enviado por: homiletica.ive@gmail.com
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina
Instituto del Verbo Encarnado